



SENDEROS DE IBERIA



Alejandro Cortell Fuster

SENDEROS DE IBERIA



Primera edición: abril 2020

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.

© Alejandro Cortell Fuster

ISBN: 978-84-18250-00-2

ISBN digital: 978-84-18250-01-9

Depósito legal: M-9266-2020

Editorial Adarve

C/ Ros de Olano, 5. Local

28002 Madrid

editorial@editorial-adarve.com

www.editorial-adarve.com

Impreso en España

Dedicado a Paz y a Carlota



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
PRIMERA PARTE.....	19
Capítulo 1	21
Capítulo 2	25
Capítulo 3	49
Capítulo 4	55
Capítulo 5	81
Capítulo 6	87
Capítulo 7	103
Capítulo 8	113
Capítulo 9	131
Capítulo 10	137
Capítulo 11	153
Capítulo 12	159

SEGUNDA PARTE.....	175
Capítulo 1	177
Capítulo 2	205
Capítulo 3	211
Capítulo 4	231
Capítulo 5	237
Capítulo 6	253
Capítulo 7	259
Capítulo 8	275
Capítulo 9	281
Capítulo 10	287
Capítulo 11	297
Capítulo 12	307

INTRODUCCIÓN

El hecho de poder descifrar la escritura ibérica ha supuesto un hito inconmensurable en la historia de nuestra península, abriéndonos las puertas de una civilización hasta ahora desconocida. Uno de los más famosos textos que se conservaban, tras varios años de meticuloso trabajo, ha podido por fin ser traducido en su totalidad, aunque ello ha obligado a utilizar palabras con raíces posteriores en el tiempo para favorecer su comprensión. Se ha decidido mantener los nombres propios en su escritura original, adaptada a nuestro alfabeto. Con el fin de facilitar la lectura, a continuación se adjunta una lista con diversos vocablos originales del manuscrito, donde la mayoría son íberos, mientras otros son de origen griego, tratándose en su mayor parte de ríos, accidentes geográficos o poblados, junto con su equivalencia en tiempos actuales. Cabe destacar que, en ocasiones, existe una discreta semejanza entre los caracteres ibéricos ancestrales y su escritura posterior en lenguas latinas, cuestión que sugiere que los viejos términos pudieron haber sido transcritos, en algún momento de la antigüedad, a las nuevas lenguas.

Abdera: antigua ciudad íbera portuaria, ubicada en la actual Adra (provincia de Almería).

Agarbir: el Garbí (montaña de la provincia de Valencia).

Alorinar: el Peñagolosa (montaña de la provincia de Castellón).

Arse: asentamiento íbero localizado en el actual castillo de Sagunto. Poseía también un importante puerto cuya ubicación

se corresponde con el puerto de Sagunto (provincia de Valencia).

Balkaris: poblado ibérico del Alto de Benimaquia, en el Montgó (Denia, provincia de Alicante).

Barkeno: población íbera que adoptaría tras la dominación romana el nombre de *Barcino* y posteriormente el de Barcelona (provincia de Barcelona).

Bastetania: territorio ubicado en el sudeste de Iberia, comprendía las actuales provincias de Granada, Almería, y parte de Murcia, Albacete y Jaén.

Basti: asentamiento íbero origen de la actual ciudad de Baza (provincia de Granada).

Borbikir: el Benicadell (montaña de la provincia de Valencia).

Boutiniar: aldea ibérica localizada en las inmediaciones de Beniatjar (provincia de Valencia).

Cabo Biltir: *Cap d'Or*, junto a Moraira (provincia de Alicante).

Carpetania: región de Iberia situada en la Meseta Sur, que incluía parte de las actuales provincias de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara.

Contestania: territorio de Iberia que comprendía la actual provincia de Alicante y parte de Albacete, Murcia y Valencia.

Cordillera Idubeda: Sistema Ibérico.

Cordillera Orospeida: parte oriental de sierra Morena.

Cosibilos: poblado ibérico ubicado en el *Cap d'Or*, junto a Moraira (provincia de Alicante).

Cuevas de Silerno: cuevas del paraje de *La Morería*, en Cuevas de Vinromá (provincia de Castellón).

Dargorak: asentamiento ibérico del *Puntal dels Llops*, en Olocau (provincia de Valencia).

Ebussus: antigua denominación de Ibiza (isla de las Baleares).

Edeta: poblado ibérico cuyo nombre ha pervivido hasta la actualidad localizado en el *Tossal de Sant Miquel* de Liria (provincia de Valencia).

Edetania: región situada al este de Iberia, que ocupaba el sur

de la actual provincia de Castellón y norte y centro de la provincia de Valencia.

Emporion: colonia griega que se corresponde con la actual población de Ampurias (provincia de Gerona).

Erytheia: isla cercana a la costa sur de la península ibérica donde se fundó el asentamiento de Gadir.

Gadir: colonia fenicia, origen de la actual ciudad de Cádiz (provincia de Cádiz).

Hemeroscopion: asentamiento de origen griego que se identifica con la actual ciudad de Denia (provincia de Alicante).

Hibera: poblado íbero ubicado en Tortosa (provincia de Tarragona).

Iberia: nombre que originariamente designó los territorios del sureste de la península ibérica, aquellos habitados por el pueblo íbero. Con el paso del tiempo sus límites se acabarían extendiendo al resto de la península.

Ilercavonia: región de Iberia que comprendía parte de las actuales provincias de Castellón y Tarragona.

Ilici: asentamiento íbero predecesor de la posterior ciudad de Elche (provincia de Alicante).

Iltirta: población íbera habitada por los ilergetes, germen de la actual ciudad de Lérida (provincia de Lérida).

Intíbilis: villa ibérica ubicada teóricamente en las cercanías de San Mateo (provincia de Castellón).

Ireka: aldea ibérica correspondiente al actual yacimiento del *Mas d'Aragó* en Cervera del Maestre (provincia de Castellón).

Kelin: poblado ibérico localizado en Caudete de las Fuentes (provincia de Valencia).

Kesse: población íbera, origen de la futura ciudad de Tarragona (provincia de Tarragona).

Kessetania: región de Iberia comprendida entre el curso bajo de los actuales ríos Ebro y Llobregat.

Kili: poblado ibérico hallado en La Carencia de Turís (provincia de Valencia).

Korbaris: asentamiento íbero ubicado en el recinto del actual castillo de Cervera del Maestre (provincia de Castellón).

Lago Ligustino: antiguo lago localizado dentro de los límites del Parque Nacional de Doñana (provincia de Sevilla).

Laetania: territorio de Iberia que se extendía desde el norte del curso bajo del río Llobregat hasta las costas gerundenses.

Luken: poblado íbero que durante la dominación romana pasaría a llamarse *Lucentum* y posteriormente Alicante (provincia de Alicante).

Lusitania: región situada al suroeste de la península ibérica, habitada por el belicoso pueblo de los lusitanos.

Malaka: asentamiento fenicio ubicado en el lugar de la actual Málaga (provincia de Málaga).

Mar de Ískendar: mar Mediterráneo.

Mastia: poblado íbero localizado en Cartagena (provincia de Murcia).

Monte Goar: el Montgó, montaña adyacente a la población de Denia (provincia de Alicante).

Oestrymnis: nombre sumamente antiguo referido a un área geográfica que incluiría parte de Portugal y de Galicia.

Olcadia: región de Iberia que comprendía parte de las actuales provincias de Cuenca y Valencia.

Ortygia: poblado griego origen de la futura ciudad de Siracusa (Sicilia).

peñón de Ifakia: peñón de Ifach (Calpe, provincia de Alicante).

Quersonesos: asentamiento ibérico localizado en Peñíscola (provincia de Castellón).

Río Alabus: río Vinalopó.

Río Ana: río Guadiana.

Río Balantia: río Palancia.

Río Betis: río Guadalquivir.

Río Durias: río Duero.

Río Íber: río Ebro.

Río Lesyros: rambla de Cervera del Maestre (provincia de Castellón).

Río Minios: río Miño.

Río Sorobis: río Serpis.

Río Sucro: río Júcar.

Río Tader: río Segura.

Río Tagus: río Tajo.

Río Tirio: río Turia.

Río Udiva: río Mijares.

Saiti: población íbera identificada con la futura ciudad de Játiva (provincia de Valencia).

Selki: ciudad íbera fortificada correspondiente al yacimiento de la *Bastida de les Alcusses*, en Mogente (provincia de Valencia).

Sierra de Eteronia: sierra Calderona (provincia de Valencia).

Sierra de Irta: cadena montañosa cuya denominación se ha conservado hasta la actualidad localizada al sur de Peñíscola (provincia de Castellón).

Sierra de Isbatar: sierra de Espadán (provincia de Castellón).

Sierra de Turkir: sierra de *Montsià* (provincia de Tarragona).

Sikelia: Sicilia.

Tarsis: antigua capital de Tartessos situada en la desembocadura del río Guadalquivir, y que todavía existía en la época ibérica dentro de la región de Turdetania.

Tartessos: civilización preibérica situada al suroeste de la península, que ocupaba las actuales provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz. Tras su desaparición, el territorio pasará a ser llamado Turdetania.

Tauromenion: Taormina (Sicilia).

Tiro: capital de Fenicia, ubicada en una isla frente a la actual costa de Líbano.

Toleti: poblado íbero, origen de la futura ciudad de *Toletum* bajo la dominación romana, que posteriormente pasaría a denominarse Toledo (provincia de Toledo).

Turba: asentamiento principal de los turboletas cuya localización exacta no ha podido aún ser determinada (provincia de Teruel).

Turboletas: pueblo íbero belicoso, asentado en parte de la actual provincia de Teruel.

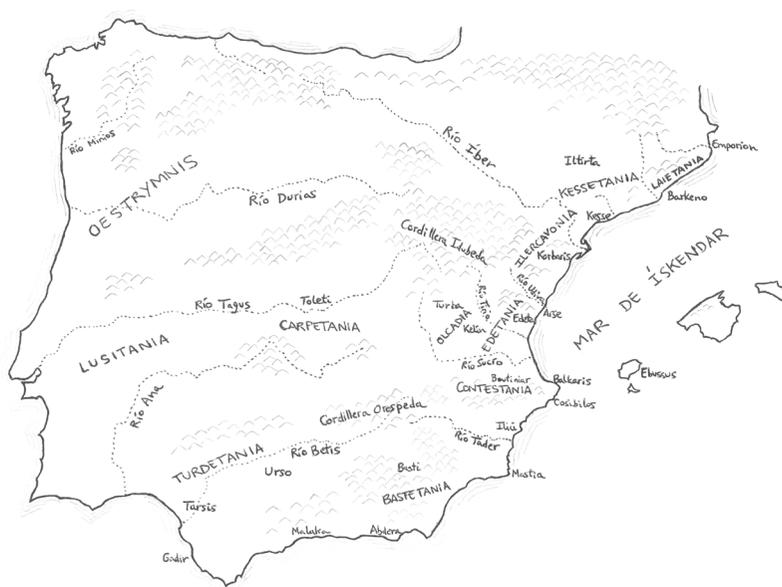
Turdetania: región de Iberia que comprendía el valle del actual río Guadalquivir, ocupando la mayor parte de Andalucía.

Ultera: poblado ibérico del *Puig de la Nau* (Benicarló, provincia de Castellón).

Urso: ciudad ibérica antecesora de la actual Osuna (provincia de Sevilla).

Zakynthos: Zante (isla Jónica de Grecia).

LA PENÍNSULA IBÉRICA Y ALGUNAS DE SUS REGIONES (EN MAYÚSCULA) Y POBLACIONES (EN MINÚSCULA) EN EL SIGLO IV a. C.



DETALLE DEL ESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA EN EL SIGLO IV a.C.



PRIMERA PARTE



CAPÍTULO 1

En una época en que el mundo era joven, la próspera ciudad de Edeta brillaba en el este de Iberia. Situada en lo alto de un montículo rocoso, pues de esta forma era más fácil su defensa, controlaba una amplia y fértil llanura surcada por caudalosos ríos que llevaban sus límpidas aguas hasta el apacible mar de Ískendar. Multitud de asentamientos agrícolas a lo largo de toda su extensión, así como atalayas de vigilancia encaramadas en elevados riscos, e incluso importantes puertos dedicados al comercio se alternaban a lo largo de su territorio, conocido por el nombre de Edetania, en honor a su población más señalada.

En el interior de un recinto amurallado que desafiaba a los elementos, numerosas casas se distribuían por la ladera del cerro de la capital edetana, todas ellas de techo plano formado por una capa de barro compacto sobre un entramado de ramas, y paredes de adobe enlucidas con el tono blanquecino del yeso. Las viviendas se agrupaban a lo largo de varias calles, dejando un espacio libre en una plaza central ocupada por un gran olivo de espeso ramaje y tronco retorcido, que probablemente era más antiguo que la propia ciudad. Frente a esta plaza se hallaba la casa más importante de Edeta, una vivienda de dos plantas coronada por un porche de madera en su porción delantera. Tras cruzar el umbral de su puerta, se llegaba a la habitación principal donde, sentado sobre un banco que reposaba contra la pared, se encontraba el viejo Bodo, señor de la ciudad, que pronunciaba lentamente una serie de palabras quejumbrosas, mientras observaba absorto el chisporroteo del fuego

del hogar, ubicado en el centro de la estancia. Los últimos días del invierno llegaban a su fin, por lo que aún era aconsejable calentar las viviendas con las acogedoras llamas de la hoguera doméstica.

Bodo había sido la máxima autoridad de Edeta durante muchos años, a lo largo de los cuales la ciudad y la región que de ella dependía habían vivido los mejores tiempos que la memoria de los ancianos lograba recordar. Numerosos años de gobierno que también habían hecho mella en su rostro, arrugado por el lento devenir del tiempo y rematado por una respetable nariz aguileña, manteniendo una mirada aún despierta, digna de una notable inteligencia. Sus antaño emprendedoras manos ahora temblaban con cada movimiento, y su semblante se contraía, presa del esfuerzo, con cada intento de pronunciar cualquier palabra, pues Bodo enfermaba más y más cada día que pasaba, aunque conservaba la fuerte determinación de su juventud y la energía de una personalidad férrea.

Junto a él permanecía sentado en el suelo su sirviente Arbítiker, un joven contestano de ágiles manos y elevada prestancia afincado en Edeta, pues su añorado lugar natal, la aldea de Boutiniar, se hallaba al sur del curso del río Sorobis. Este, al son de las palabras que su señor iba dictando, martilleaba una lámina de plomo con un buril, plasmando los diferentes caracteres sobre la superficie del metal. La débil voz del viejo Bodo se confundía con el sonido repetitivo generado por el instrumento de Arbítiker, que manejaba con gran habilidad, puesto que dicha labor solía recaer sobre el joven sirviente. La escritura sobre superficies plúmbeas era un trabajo costoso, de hecho, había empleado más de la mitad de la mañana en escribir las dos primeras líneas del texto.

De pie, junto al grueso tronco del olivo que presidía la plaza, se encontraban dos personajes, uno de mediana edad, de corto cabello castaño y porte atlético, y otro más mayor, de larga cabellera blanca y espalda encorvada, que fijaban la vista en la llanura que se abría a sus pies. De vez en cuando, el más joven de los dos se asomaba al interior de la casa de Bodo, comprobaba la situación, y volvía a salir a aquel espacio a reunirse junto a su compañero.

—Eiúnikan, ¿qué opinas de la enfermedad que está desarrollando nuestro señor? —dijo el más joven, mientras apoyaba una de sus manos en el tronco del árbol central.

—La edad, como bien sabes, marchita todas las cosas, Petrulio —dijo su compañero—. Y los dioses han dado también la espalda a las plegarias de nuestra sacerdotisa Filistedes, quien reza constantemente por la curación de nuestro señor Bodo. Se va apagando irremisiblemente y creo que bien poco podemos hacer.

La mañana fue pasando, y con ello parte de la tarde, hasta que por fin el buril dejó de inundar la plaza central de la ciudad con su sonido metálico. Arbítiker mostró a Bodo el resultado de su trabajo, que leyó atentamente, y tras dar su aprobación le indicó con un gesto que se dirigiera al lugar donde permanecían sus dos consejeros, Petrulio y Eiúnikan.

El sirviente salió al exterior y se encaminó hacia los dos personajes que esperaban de pie junto al olivo, mientras observaban cómo el sol se acercaba poco a poco a las lejanas montañas del oeste, adquiriendo una tonalidad anaranjada.

—Ya está terminado —dijo Arbítiker.

Los tres entraron en la habitación de Bodo, donde reinaba el calor del hogar. Sobre el suelo de tierra apisonada descansaba la lámina de plomo recién terminada, repleta de múltiples signos íberos que destacaban entre los grises destellos del metal, y todavía cubierta del polvo restante, que aún no había sido retirado. El anciano Bodo, una vez vio llegar a los tres sujetos, carraspeó lentamente mientras cruzaba su mirada con ellos. Tardó unos instantes en pronunciar las primeras palabras puesto que un dolor punzante en la zona del vientre le obligó a inspirar de forma profunda, sensación que ya llevaba unos días presentando y que parecía hacerse más frecuente conforme transcurrían las jornadas.

—Debéis buscar al mensajero para que lleve rápido la lámina a su destino —profirió Bodo, de forma entrecortada—. No me queda mucho tiempo.

—Ya hemos encontrado al candidato, mi señor. Prepararemos también el mejor de nuestros caballos —comentó Eiúnikan.

—Partirá mañana al amanecer, señor Bodo —añadió Petrulio.

—De acuerdo. Envolved bien la lámina de plomo en este paño de esparto y... —el jerarca no pudo terminar la frase, pues un acceso de tos interrumpió sus palabras.

—No se preocupe —dijo Arbítiker, cogiendo la tupida tela que sostenía Bodo entre sus dedos—. Nosotros nos ocuparemos de todo.

El señor de Edeta, ya más recuperado, asintió y, con un ademán de su mano, indicó a sus acompañantes que podían salir de la estancia.